

Elie FOURNIER, *La Terreur bleue. 15 octobre - 23 décembre 1793. La Virée de galerne*, Albin Michel, Paris 1984, 284 pp., 14,5 x 22,5.

Elie FOURNIER, *Turreau et les colonnes infernales. Ou léchec de la violence*, Albin Michel, Paris 1985, 265 pp., 14,5 x 22,5.

«La Vendée no existe. Acabo de enterrarla en los pantanos de Savenay. He triturado a los niños bajo los cascos de los caballos y masacrado a las mujeres. No tengo ningún prisionero que reprocharme. He exterminado todo». Estas palabras de Westermann, del ejército revolucionario, recogidas en la contraportada de *La Terreur...*, reflejan el drama —oculto para la historia oficial— de lo que Pierre Chaunu considera el «primer genocidio ideológico de la historia» (P. Chaunu, *Préface*, en *Turreau...*, p. 11).

El A. es uno de los numerosos vendeanos que han escrito con cariño y precisión la historia de su tierra, especialmente este carácter heroico de su resistencia religiosa, en defensa de su libertad de conciencia, frente a la primera ideología totalitaria contemporánea. Y lo hace con extraordinaria precisión —la documentación utilizada es abundantísima, casi exhaustiva— y con notable agilidad narrativa. *La Terrue bleue* es la narración de la guerra de la Vendée —especialmente de su segunda parte, hasta la derrota de los vendeanos—, utilizando relatos contemporáneos, de una y otra parte, que reflejan no sólo los acontecimientos bélicos, sino la vida cotidiana y los sufrimientos de la población civil.

Pero la Vendée no descansó con la derrota militar. No hubo reconstrucción sino aplastamiento total. Si en *La Terreur...* el protagonista es el general Kleber, en el segundo libro lo será Turreau, encargado por «el Poder» de «ex-

terminar a los bandidos sin dejar uno». Esta voluntad destructiva, «infernale» resulta especialmente clara por el modo de presentar la cronología de los acontecimientos que utiliza el A. (pp. 239-244), empleando junto a las fechas de los acontecimientos las frases con que Turreau o los jefes de las distintas columnas informan de los sucesos: «Mi intención es incendiar todo...» (15 de enero de 1794); «Hombres y mujeres, todos han sido pasados por la bayoneta» (21 de enero); «Matamos más de cien cada día» (25 de enero); «Mi caza ha sido muy afortunada: Han caído cuatrocientos o quinientos bajo los golpes de los republicanos» (3 de abril), etc.

Es, en palabras de Chaunu, en su prólogo «la historia atroz de una masacre cruel, odiosa, fríamente premeditada, vilmente perpetrada, sin otro objetivo que la aniquilación de un pueblo desarmado (...) por el crimen de negarse a someter sus conciencias». Una historia que lentamente se incorpora a la historia de la Revolución y a la historia de la Iglesia, historia que clarifica realidades hasta hace poco deformadas u orilladas y que pone de relieve el proceso —más amplio— de «agresión inculturadora», llevado a cabo por el poder sobre las conciencias campesinas francesas en el período post-revolucionario.

A. M. Pazos

Jean ROCACHER, *Les restaurations des sanctuaires de Rocamadour. A l'époque de Louis-Philippe et de Napoléon III*, Institut Catholique, Toulouse 1987, 320 pp., 15,5 x 24.

El santuario de Rocamadour goza de prestigio —religioso y artístico— desde el siglo XII. Como centro de pe-

regiración mariana ha recibido la visita de numerosos personajes como Tomás Becket, San Luis de Francia o Blanca de Castilla, que extendieron su atractivo y enriquecieron su «activo» a través de los siglos hasta convertir el lugar en una verdadera ciudad religiosa, con numerosos santuarios, románicos y góticos, alrededor de la capilla de la Virgen que da nombre al conjunto. A pesar de su importancia medieval, llega a principios del XIX en tan mal estado que únicamente pudo salvarlo de la destrucción el esfuerzo restaurador mantenido durante un siglo por los obispos del lugar.

La atrevida empresa de recuperación del edificio y su entorno es lo que nos ofrece el volumen de Jean Roca-cher, autor de otros trabajos sobre el santuario como *Rocamadour et son pèlerinage*. Esta vez, como declara el propio A. no se trata de un estudio histórico sobre la vida del santuario, sino de ofrecer los documentos que muestran el esfuerzo realizado por los obispos de Cahors para restaurar Rocamadour. Este carácter privado es precisamente una de las características más originales de los trabajos realizados, símbolo material, si se quiere del esfuerzo reconstructor —en otros terrenos— de la Iglesia post-revolucionaria. Lo que podría parecer un conjunto seco de datos económicos, resulta —por la riqueza de la documentación— de extraordinario interés para la historia local y religiosa.

Los documentos se presentan cronológicamente, año por año, agrupados según los distintos episcopados, algo lógico, puesto que los obispos son los verdaderos artífices de la restauración. Mentalidades colectivas, organizaciones administrativas, relaciones entre eclesiásticos y gobernantes civiles, vida laboral y económica, van apareciendo en los distintos textos, que permiten vislumbrar, sobre todo, aspectos reales de

la vida interna de la Iglesia, desde la mentalidad de sus dirigentes hasta la generosidad o la piedad de los fieles.

Cada documento tiene una pequeña introducción que resulta necesaria. Nos gustaría además, aunque probablemente es algo difícil de conseguir, e indudablemente caro, un mayor número de ilustraciones gráficas, puesto que el libro interesa no sólo a los historiadores de la Iglesia sino también a arquitectos, historiadores del arte y restauradores.

A. M. Pazos

1

Ernesto PREZIOSI, *Il tempo ritrovato. I cattolici in Italia negli ultimi cent'anni*, Ed. Dehoniane («Fede e Storia», 8), Bologna 1987, 280 pp., 11,5 x 18,5.

El A. es un periodista que ha publicado ya algún trabajo sobre historia religiosa reciente, como su *Breve profilo storico dell'Azione cattolica italiana*. Perteneció a la A.C. desde hace tiempo, donde ha tenido diversos cargos de responsabilidad tanto local como nacional.

El volumen se inserta en la corriente, tan nutrida últimamente, de los libros de entrevistas. Pero resulta muy original el planteamiento, muy riguroso el contenido y muy necesaria la iniciativa, que permite describir hechos de notable interés en la vida de la Iglesia contemporánea y difundirlos de manera asequible. Esto último no deja de tener importancia y pienso que el A. ha acertado plenamente con el título, que, aunque cargado de resonancias literarias, refleja la urgente necesidad de recuperar la memoria católica contemporánea. Y recuperarla no sólo a nivel de especialistas.

Las primeras páginas recogen precisamente opiniones de especialistas. Historiadores que sintetizan los primeros años del movimiento católico en Italia